



EDITORIAL

Este número de Redepsic se da en medio de una grave situación nacional generada por tensiones de origen endógeno y exógeno. En el caso de las variables internas, el país se encuentra seriamente afectado por una deuda externa colosal, una ruinoso condición de la Seguridad Social, un desempleo que incluye más de un cuarto de millón de personas y una economía estancada incapaz de movilizar las fuerzas motrices tanto del sector público como privado.

A su vez, en el caso de los factores exógenos, Panamá afronta los ataques del nuevo presidente Estados Unidos de América, Donald Trump, el cual de forma altanera y expansionista pretende desconocer el Tratado Torrijos Carter, en particular el Tratado de Neutralidad, arguyendo que Panamá se ha alineado con la República Popular China y, con ello, ha vulnerado derechos de Washington y que, en los hechos, Panamá ha descuidado el adecuado abastecimiento de agua de la vía interoceánica.

Panamá, un país respetuoso de sus compromisos internacionales y que, además, testimonió, de forma pública y notoria, que su compromiso contractual la llevó a la ampliación de la vía canalera, a un costo de \$5,581 millones de dólares, expansión que dotó al mundo de un paso moderno y competitivo.

En un contexto internacional de estupefacción e implosión geopolítica en que Estados Unidos bajo la dirección de la Administración Trump persigue reconquistar su hegemonía en sus disputas con la República Popular China e imponer un nuevo reparto del mundo, además de echar por la borda las reglas del comercio mundial y apropiarse de espacios geográficos que supone

disponibles (Groenlandia, Gaza y, hasta el Canal de Panamá), Panamá ha cerrado filas y proclamado que la nación no está en venta.

En tal sentido, todas las fuerzas vivas del país, políticas, económicas, cívicas, estudiantiles, obreras e intelectuales y, naturalmente, la Universidad de Panamá, ente que es el faro de irradiación de la ciencia y la voluntad política de la academia corporativa del claustro, han rechazado de plano esas intenciones neocoloniales y anti- panameñas. Y lo han hecho en sintonía con los mensajes de los héroes y mártires de la nación panameña que, por más de doscientos años han evidenciado, su firme e ineludible determinación de ser un país libre y digno de su valerosa historia.

Por cierto, además de que los argumentos esgrimidos por la Casa Blanca son falaces, antihistóricos y contrarios a la civilización, se debe decir que el Canal de Panamá no sólo significó un sacrificio desmedido para Panamá, el país ribereño, sino que implicó, como lo señala la historiadora Marixa Lasso en su libro *Erased: The Untold Story of the Panama Canal*, publicado en 2019 por Harvard University Press, la destrucción, desde 1913 a 1916, de pueblos panameños de la región canalera, que contaba según el censo de 1912, con una población de 62,810 habitantes y de donde fueron expulsadas cerca de 40 mil personas. Junto con la eliminación de los “pueblos nativos” también se prohibió el comercio y la propiedad privada en la Zona del Canal y se decretó que todas las tierras de la zona ocupada por estos poblados eran necesarias para el Canal. Una mentira tan colosal como las hostiles reclamaciones de Washington.

Redepsic, como parte del portal de revistas de la Universidad de Panamá, con su hacer académico y científico, entiende que su labor de ciencia abierta, dentro y fuera de Panamá, debe consignar su defensa de la patria natal de Panamá. En particular porque es menester tener presente que, a la fuerza de la opresión y la barbarie, se deben oponer las razones de la libertad, la justicia



y la inteligencia. Y, además, porque como lo ha comprobado nuestra historia y su itinerario de lucha, nunca ha sido nuestra aspiración convertirnos en otra estrella de la bandera de los Estados Unidos.

Sin olvidar que los grandes pioneros de la historia estadounidense, George Washington, Thomas Jefferson, Abraham Lincoln, Martin Luther King y Rosa Parks, entre otros, también son nuestros, junto a Simón Bolívar, Justo Arosemena, Manuel Amador Guerrero y Omar Torrijos Herrera. Una fusión de este tipo nos unifica como pueblos hermanos y nacidos para impulsar el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo.

En este imperativo categórico no caben la sumisión y la traición a los valores de la inteligencia, la tolerancia el debate. El lote de artículos de este volumen comprueba esta superior meta, la que comprueba que la solución de nuestros problemas como país pasan por la ciencia y la hermandad nacional.

MGTER. ALBERTO GIL PICOTA B.
EDITOR JEFE